

Mi viaje español

Cuando yo tenía catorce (14) años, tuve la oportunidad de aprender un idioma. En mi escuela, solo había dos opciones: español o alemán. Decidí tomar el español porque creía, a los catorce años, que era un idioma más atractivo que el alemán, más romántico.

El primer año de español no fue fácil. Tuve que aprender mucha información de memoria. Tuve listas de vocabulario y conjugaciones de verbos. No sabía cómo poner información en contexto. Hasta ese punto, la escuela me fue muy fácil. El español fue mi primera clase desafiante y no fue un fracaso completo, pero no hice bien.

A pesar de no comprender mucho del español, me gustó la clase. Me gustaron los videos que miramos sobre las culturas. Me gustó aprender de la comida. Sobre todo, me gustó la música que escuchamos.

Decidí seguir mis estudios en el español y me inscribí para el segundo año. Tuve un maestro diferente el segundo año. Todavía fue mucha gramática y vocabulario. Tuve mucha tarea para la clase. Recuerdo distintamente que para cada pregunta en el libro, tuve que copiar la pregunta en español, traducir la pregunta al inglés, responder a la pregunta en español y traducir mi respuesta al inglés.

Mientras trabajábamos en las prácticas de gramática y vocabulario, mi maestro, Señor Franklín, sacaba su guitarra y nos cantaba. Le gustaba mucho cantar las canciones de los Eagles, como Desperado. La tarea de copiar y traducir fue menos terrible con la música en vivo.

Durante mi segundo año del español, fui con el coro a Nueva York. Allá tuve una experiencia que me impactó. Visitamos la Estatua de la Libertad y la Isla Ellis. En esos dos lugares, había gente de todo el mundo. Soy de un pueblo pequeño en el norte de Minnesota. Tuvimos unos estudiantes extranjeros, pero al visitar estas islas y ver todas esas personas y oír todos esos idiomas, me di cuenta del tamaño del mundo. Oí varios idiomas y quería ser como ellos. Quería hablar y comprender más que solo el inglés.

Había otra muchacha en el coro que estaba en mi clase de español. Ella y yo tratamos de hablar en español para ser "chévere" como los turistas que hablaron otros idiomas. En ese momento, decidí que iba a tomar otro año de español.

En mi tercer año de español, todo el vocabulario y gramática de los primeros dos años empezó a tener sentido en mi mente por una razón: cuentos. En mi tercer año de español leímos, y leímos mucho. Leímos cuentos cortos y novelas como una versión simplificado de «Lazarillo de Tormes». Cuando leí, comprendí todas las palabras y formaciones de verbos que no había comprendido antes.

Descubrí un amor por el español. Quería estudiar. Compré discos compactos de Ricky Martin y Shakira (eran los años noventa) y los escuché todo el tiempo, bailando y cantando con ellos. Tuvimos unos estudiantes extranjeros en la escuela. Uno era de

España y uno era de Colombia. Practiqué mi español con ellos cuando posible y aprendí mucho de esas conversaciones.

En clase mi cuarto (4th) año, miramos más películas y estudiamos las culturas precolombinas de las Américas. Jugamos Scrabble en español y aprendimos poemas de memoria. Durante ese año decidí que iba a estudiar el español en la universidad para hacerme maestra.

Cuando tenía dieciocho (18) años, fui a Concordia College en Moorhead, Minnesota para estudiar el español y el teatro. Tomé clases de gramática, literatura, cine y traducción.

En el año dos mil dos (2002) fui a España para pasar un semestre. Asistí a la Universidad de Navarra en Pamplona porque tenía un programa de intercambio con Concordia.

Hice muchos amigos en España y tomé clases de literatura, geografía, historia y gramática. Participé en eventos en la universidad e hice excursiones con mis nuevos amigos. Practiqué todo el tiempo y me enamoré del español aún más.

Vivir en España fue una gran experiencia. Viví con una familia encantadora. La madre de la familia era de Valencia y preparó la mejor paella. El padre vio partidos de fútbol en las noches. Me gustó el equipo de Galicia. ¡Su portero era muy guapo!

Volví a los Estados Unidos determinada a seguir con el español. Tuve profesores excelentes en la universidad que venían de varios países, incluyendo Paraguay, Chile, México, España, Perú y Minnesota. Cuando me gradué de la universidad, encontré un trabajo y empecé a enseñar.

En dos mil catorce (2014), decidí volver a mis estudios y obtener mi maestría, o posgrado, en la enseñanza del español. Mis hijos tenían tres años y dos meses cuando empecé mi primera clase en línea, pero me esforcé y terminé el programa en dos años.

Como parte de mi maestría, pasé dos semanas en clases en Costa Rica. También estudié más de la historia política de Latinoamérica y el cine hispano.

Mi viaje español no se ha acabado. Sigo estudiando el español todo el tiempo. Escucho a música, miro programas, leo y hablo en español todos los días. A veces se me olvidan unas reglas de gramática y necesito investigar y practicar un poco.

El español ha sido parte de mi vida por veinticinco (25) años ahora. Estoy agradecida que empecé mi viaje español y que decidí ser maestra. No puedo imaginar mi vida de otra manera. Hablar el español ha abierto puertas, ha causado amistades que no tendría sin el español. Y aprender el español me da la oportunidad de compartir este viaje con ustedes y compartir este deseo de aprender y comunicar con el mundo y estoy agradecida por eso todos los días.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.